

La sesión del pasado martes, doble como tantas, estuvo consagrada a la animación; y como además contamos con un verdadero experto en el tema (poseedor de un Goya por “Psiconautas”, que hace poco vimos en el FAS), Pedro Rivero, pues además de coloquio disfrutamos, casi, casi, de una “master class”, con la sala a rebosar. En primer lugar vimos el corto “Viacruxis”, que recibió el Premio del Público en el Festival AnimaKom, que Pedro dirige, y cuya próxima edición, que ya será la tercera, tendremos ocasión de abrir en el FAS el 2 de abril del año que viene. Esta obra, firmada por Ignasi López, prácticamente en solitario, se centra en el mundo del alpinismo, del que su autor es un apasionado, y cosechó tantas risas como aplausos. Nos decía luego Pedro que el sistema en que está rodada, el “stop motion”, tiene una magia especial, pues a base de filmar objetos reales nos parece que cobran vida... y recordábamos a Borges cuando decía aquello de que la irrealidad es condición del arte.

Del largo, “Loving Vincent”, sobre la figura de Van Gogh, se ha dicho que es el primero enteramente pintado, si bien, como decía Pedro, quizá hay experiencias anteriores, no tan completas (alguna, de J.A. Sistiaga, la hemos visto en el FAS)... y además, también se utilizan otras técnicas, como algo de 3D o de Photoshop; aunque es innegable el valor de coordinar a más de cien artistas que produjeron unos 65.000 cuadros al óleo... aunque Rivero comentaba que “no salían las cuentas”, porque para animar los casi 90 minutos del film se necesitarían más de 100.000 "frames"... si bien es cierto que a veces se anima no a 24 imágenes por segundo, sino incluso hasta la mitad. Su presupuesto, de 5 millones y medio de euros, nos parecía modesto si pensamos en cuánta gente ha intervenido en él.

En cuanto al género, lo calificaba casi de documental, en la línea del mítico “Ciudadano Kane”, por cuanto se realiza una investigación en torno a una figura, aunque consideraba que aquí no existía el crescendo de aquella cinta, que primero explora la esfera profesional, luego la personal y por fin la íntima del personaje. Por otra parte, nuestra película de hoy sigue la tesis, debatida, de una biografía del pintor que defiende que el mismo no se suicidó, sino que murió por culpa de un disparo accidental causado por un grupo de atolondrados a los que habría decidido no inculpar.

Se destacó el contraste estilístico entre las escenas a color, que recrean la estética del pintor, y los flashbacks para los que se ha optado por un blanco y negro bien diferenciado, al tratarse de momentos que el artista no pintó.

Nos decía Pedro que se ha utilizado la técnica de la rotoscopia, que parte de rodar una imagen real, utilizando actores, para luego actuar sobre ella pintándola o coloreándola ... lo cual a veces trasluce en demasía su origen. Técnica que ya usó Disney en Blancanieves, por ejemplo... o en parte, Bakshi con su primera adaptación animada de “El señor de los anillos”, o en su colaboración con Frank Frazetta “Fire and Ice”; la encontramos también en “A scanner darkly”, basada en la novela de Philip K. Dick. y, recientemente, en la obra, todavía en cartelera “Un día más con vida”, sobre la figura de Kapuscinski.

Si bien destacaba elecciones estilísticas como la gran amplitud de campo, simulando las carencias que el propio Van Gogh tenía en materia de dibujo (pues había empezado a pintar muy tarde), que le obligaban a utilizar plantillas, como se ve en la cinta.

Nos recordó asimismo otras ocasiones en que el cine se ha ocupado de este artista, desde la clásica “El loco del pelo rojo” De Vincente Minelli, hasta un documental firmado por el australiano Paul Cox, llamado “Vincent”, sonorizado con las cartas del

pintor a su hermano Theo, que algún asistente recordaba interesantísimas, y objeto de una buena edición española. Al hilo, salió la mención de Akira Kurosawa, que también usó imágenes de Van Gogh en su obra “Los sueños”, y que, procedente también de la pintura, dibujaba bellísimos Story-Boards para sus películas (como es el caso de “Ran”). El propio Kurosawa decía que si alguien quería aprender a hacer cine, debía leer todo lo que sobre su experiencia hubieran escrito otros cineastas... y así nos recomendaba la lectura también de las cartas de Van Gogh, que contienen grandes reflexiones sobre su trabajo de pintor.

La semana que viene veremos "Zama", película que Argentina presentó a los Óscar, firmada por Lucía Martel, que seguro resultará interesante.

Ana G.